

Satanás siempre derrotado

Autor: John Gifford Bellett

Satanás siempre derrotado

Satanás sabía lo que había en Job. Conocía las tendencias de una naturaleza que él mismo había corrompido con su mentira en el huerto de Edén. Dijo a Jehová: “¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene?... Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia” (Job 1:9-11). Satanás nos conoce en lo más profundo de nuestro ser y comprende los resortes de nuestros pensamientos y móviles. ¡Cuán solemne es esto!

Satanás conocía lo que había en Job, pero no conocía lo que había en Dios. Los designios de la gracia divina estaban por encima de su comprensión. Por esta razón, en la historia del mundo siempre trabajó para su propia derrota aunque pensaba que ganaba ventaja. Porque está obligado a enfrentarse con Dios aun en las cosas que hace y en los propósitos que entreteje contra nosotros.

Cuando Satanás vino hacia el hombre en el huerto de Edén, encontró a Dios para su propia confusión. Dios anunció su derrota (Génesis 3:15). Cuando incitó a David a censurar a Israel, la era de Ornán fue descubierta, y el lugar en que la misericordia se glorifica frente al juicio vino a ser el lugar del templo (1 Crónicas 21-22:1). Cuando zarandó a los apóstoles como a trigo, se vio superado por la oración de Jesús y, en lugar de una fe abatida, hubo hermanos confirmados (Lucas 22:31-32). Y sobre todo, cuando Satanás condujo a los hombres a clavar a Jesús en la cruz, la misma muerte que provocó, fue su propia destrucción, completa y definitiva.

En todos los ataques que hace sobre cada uno de nosotros, Satanás descubre tarde o temprano que encontró al Dios Todopoderoso y no a un débil creyente. Entró en el dominio de Job para devastarlo y destruirlo. Pero Dios estaba allí tal como su siervo Job, y finalmente Satanás fue completamente confundido.

Es así en cuanto a los creyentes y su gran enemigo. Un día reinarán y allí Satanás no tendrá lugar. Liberados de las tribulaciones que provocó alrededor de ellos y contra ellos, se adelantarán para traer sus coronas y cantar himnos de triunfo. En lugar de aparecer otra vez “entre los hijos de Dios”, como en la historia de Job (Job 1:6), Satanás será prendido por un ángel poderoso y arrojado al abismo (Apocalipsis 20:1-3).

Satanás siempre es derrotado. Es el instrumento —instrumento voluntario— de la “destrucción de la carne”, pero esta destrucción tiene por resultado la salvación del espíritu (1 Corintios 5:5). Se deleita en recibir al que le es entregado para corrección, pero esto lleva a que el justiciado aprenda a no blasfemar (1 Timoteo 1:20). Da al creyente un aguijón en la carne, pero el resultado es bueno, porque guarda al siervo de Cristo de enaltecerse (2 Corintios 12:7).

Estos ejemplos nos muestran que Satanás siempre trabaja directamente para su derrota. Sus propias armas se vuelven contra él. Al que ataca, le es dado por este mismo ataque fuerza y energía contra Satanás. ¡Dichosa seguridad! Finalmente nuestro gran adversario nunca es el vencedor.